

## DOMINGO DE RAMOS

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Mateo (xxi, 1-9).*

En aquel tiempo: acercándose á Jerusalem, y habiendo llegado á Betfage al monte de los Olivos envió Jesus dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á la aldea que esta enfrente de vosotros y hallaréis una borrica atada y su pollino con ella; desatadla y traedmela: y si alguno os digere algo, decid que el Señor tiene necesidad de ellos y al instante los dejará. Y todo esto sucedió para que se cumpliera lo que está dicho por el Profeta por estas palabras: Decid á la hija de Sion: Hé ahí á tu Rey que viene á tí lleno de mansedumbre sentado sobre una borrica y sobre un pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Y habiendo ido los discípulos, hicieron como se lo habia mandado Jesus. Y trajeron la borrica y el pollino y pusieron sobre ella sus vestidos y á él le hicieron sentar encima. Y gran multitud de gentes extendieron sus vestidos en el camino: otros costaban ramas de arboles y las echaban á su paso: y las

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xxi, 1-9).*

In illo tempore: Cum appropinquasset Jesus Hierosolymis, et venisset Bethphage ad montem Oliveti, tunc misit duos discipulos, dicens eis: Ite in castellum quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi; et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet, et confestim dimittet eos. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per prophetam, dicentem: Dicite filiæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subjugalis. Euntes autem discipuli fecerunt sicut præcepit illis Jesus. Et adduxerunt asinam et pullum; et imposuerunt super eos vestimenta sua. et eum desuper sedere fecerunt. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via; alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternerant in via;

gentes que iban delante y las que venian detras, clamaban diciendo: Hosana al Hijo de David: el que viene en el nombre del Señor Hosana en las alturas. *turbæ autem quæ præcedebant, et quæ sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna filio David: benedictus qui venit in nomine Domini: Hosanna in altissimis.*  
(Conf. Marc. xi, 1-22; Luc. xix, 28-44; Joan. xii, 12-19).

## PRIMER DISCURSO

## Jesus hace que le traigan un asno para su triunfo.

I. Divina intuicion de Jesus. — II. Obediencia de sus discípulos. — III. Generosidad de los dueños del borriquito.

Conmemoramos en este dia, amados hermanos míos, el aniversario de uno de los acontecimientos mas instructivos de la vida del Salvador. Aproximabase la gran festividad de la Pascua, y durante los dias de la misma habia resuelto el Salvador consumir su sacrificio, instituyendo con su persona, víctima verdadera, única capaz de satisfacer á la justicia divina ofendida, las victimas impotentes de la ley mosáica que no eran mas que figuras imperfectas de la suya propia. La resurreccion de Lazaro atrayendo sobre Jesus la atencion general fué causa tambien de que se irritase mas y mas el rencor y saña de sus enemigos y que para evitar la muerte que estos tenian ya decretada para Él, pues no habia llegado aún su hora, se retirase el Señor á Efrain en el desierto de Judea. De dicho punto fué desde donde, llegado que fué la hora de consumir el sacrificio, emprendió Jesus su último viage á Jerusalem, curando en el camino, como tenia por costumbre, á cuantos enfermos y valedudinarios se le presentaban. Seis dias ántes de Pascua, llegó Jesus á Betania, donde habia resucitado á Lázaro. Paró allí el dia del sábado y al siguiente dia, esto es, un domingo, entró triunfal-

mente en Jerusalem, entrada que en el día de hoy conmemoramos y que ya largo tiempo hácia había sido profetizada <sup>1</sup>.

4. Christus regalem hanc sibi que insolitam pompam et ingressum in Jerusalem adornare voluit variis de causis. Prima fuit, ut daret regie suæ potentie et magnificentie indicium quoddam et specimen, quia cum ea Messiam suam quasi alterum Salomonem venturum Judæi putabant et etiamnum putant. Hac ergo specie et pompa objecit se eis Christus, ne eum pauperem adversarentur et despicerent, uti fecerent; ita tamen ut humilitatis et mansuetudinis mistis argumentis ostenderet regnum Messie magis esse spirituale, quam temporale: ideoque a Zacharia hæc omnia voluit prædici, ne Judæi hunc regem sine fastu regio venientem aspernarentur, Ita S. Chrysostomus et Auctor *Imperfecti*, et Eusebius, lib. VIII *Demonetr.* cap. iv. — Secunda et comitans causa fuit, ut Christus objiceret pharisæis et scribis in hoc regali ingressu seipsum, quem agnoscere hoc facto possent et deberent, esse Messiam, utpote a Zacharia hoc loco promissum et prædictum: sciebat tamen ipsos inde magis exacerbandos et necem crucis ipsi machinatos, quod ipse permittere statuit, ut sic mortis adeo expetite compos fieret, per eamque nos redimeret: ita Auctor *Imperfecti*. — Tertia fuit, ut respondere typo agni paschalis. Hic enim decimo die mensis primi solemnium pompa inducebatur in urbem, immolandus die decimo quarto. Ita Christus quasi agnus Dei, qui tollit peccata mundi, die decimo, puta in die Palmarum, ingressus est Jerusalem immolandus die decimo quarto: ingressus est autem cum pompa et faustus turbæ acclamationibus, ut quia certus erat de victoria mortis, peccati, inferni et dæmonum, triumphum duello præciperet, et triumphans duellum iniret. — Quarta causa fuit tropologica, ut scilicet hoc facto rideret, et ridendam proponeret mundi gloriam, utpote cum sciret se quinto post die ab iisdem, a quibus in ingressu ita honorabatur, crucifigendum, eosdemque qui jam clamabant: « Hosanna filio David, » q. d. Vivat rex noster Messias, Davidis filius et hæres, post quatuor dies in tribunali Pilati clamatos: « Crucifige, crucifige eum; » ideoque urbem a Tito et Romanis funditus evertendam: qua de causa in hoc læto licet, ingressu suo, videns eam, ejusque cladem prævidens fleuit, ut habet Lucas, cap. xix, 41. Rursum ut doceret suum sui que sequacium regnum et gloriam in hac vita consistere in passione et cruce,

Mas, este triunfo fué precedido de circunstancias tan maravillosas y admirables que voy á hacer de ellas el asunto de mi discurso en este día. Vamos á ocuparnos por tanto primero de la divina intuición de Jesus que supo había en el pueblo cercano un borriquillo con su madre á los que podía mandar á buscar; en segundo lugar la obediencia con que los discípulos á quienes envia van á cumplir su encargo; y ultimamente, la generosidad que demuestran los dueños de aquellos animales, consintiendo de seguida en prestarlos generosamente.

I. *Divina intuición de Jesus.* — El Salvador, como acabo de decirlo habiendo salido de Betania donde dejó en casa de Lázaro á su santísima Madre, acompañada de Marta y de María llegó poco despues á la vista de Betfage <sup>1</sup>. Estaba dicho pueblo á una milla escasa de Jerusalem en la falda del monte de los Olivos situado. Al llegar allí se detuvo el Señor. Acompañábanle sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo que acudido había para ver al nuevo profeta, que había resucitado á Lázaro personage muy conocido en todo el país. Detuvose el Salvador, digo, y llamando á de sus dis-

ideoque eam non aversandam, sed ambiendam esse; ac læto animo et solemnium cum pompa adeundam. Quocirca martyres, Christi asseclæ, martyria quasi ad epulas; imo regnum et triumphum ibant gaudentes, albat et stipati fidelium choro, uti ibat s. Agatha, s. Cæcilia, s. Agnes, s. Laurentius, s. Vincentius, etc. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxi, 7.)

1. El Salvador pasa por Betfage. Era el lugar en que se guardaba las víctimas reservadas para los sacrificios, y este lugar vecinabase al monte de los Olivos. El símbolo de la paz es el ramo del olivo, y el aceite que se extrae de ese fruto es infinitamente idóneo para sanar las heridas. Hay nada en el Evangelio que no servir deba á instruirnos. El Hijo del Hombre pasa por Betfage para darnos á entender que vá á rescatarnos, no con la sangre de los cabritos y terneros, sino con su sangre propia; Hebr. ix, 22; que por medio de su muerte reconciliará la tierra con el cielo, los hombres con Dios, y que el merito de su gracia será el remedio á las llagas todas que el pecado ha hecho á nuestra alma (Montmorel, Hom. dom. de la sem. de Pas.).

cípulos <sup>1</sup>. les dijo. *Ir á ese pueblo que veis ántes de vosotros, en él hallaréis una borrica atada y con ella su cria; desatadla y traedme una y otro. Si alguien os preguntase algo, decid que el Señor los necesita, y enseguida os los dejarán traer... Marcharon los discípulos é hicieron como Jesus les ordenara. Y trajeron la borrica y el buhecillo.*

Jesus, pues, sin llegar á ir á Betfage, sabia que enviando dos de sus discípulos, hallarian allí una borrica atada y su cria con ella; que encontrarian dichos animales á la entrada del pueblo <sup>2</sup>, como se lee en el evangelista san Marcos que dice se lo explico así á sus discípulos el Señor; sabia que *sobre el borriquillo no habia cabalgado nadie* <sup>3</sup>, como cuenta el mismo evangelista; y sabia, en fin, que los dueños de esos dos animales no pondrian obstáculo alguno en que los desatasen y se los llevasen cuando les digeran los discípulos que los necesitaba el Señor. Así es que Jesus no tan solo sabia lo que pasaba en un lugar lejano, sino lo que habia de suceder á un momento dado, en la voluntad de las personas ausentes. En el instante mismo en que Jesus hablaba las personas á quienes se referia no sabian siquiera lo que habian de pensar ni querer un cuarto de hora despues; pero Jesus lo sabia y lo anunciaba. Pues bien, pregunto yo, amados hermanos míos; ¿un simple mortal puede saber por intuicion propia algo de esto? No, no hay hombre alguno que pueda decir con seguridad: En tal lugar, distante de aquí, sucederá tal cosa en tal momento; tal persona pensará,

1. Cur duos e discipulos misit Christus ad solvendam asinam? Resp. 1º Ut asinæ domino facilius persuaderent, dominum ejus operam desiderare. Duobus enim facilius creditur quam uni, nec voluit Dominus violentia uti, quando suaviori modo obtineri aliquid poterat. — 2º Ad commendandam charitatem mutuam, quam hujusmodi combinationibus plantare inter suos discipulos voluit. — 3º Ad commendandum bonum societatis posteris, maxime vero religiosis, ut alter alteri testis et inspector, alter alteri adjumentum, alter alteri stimulus ad bene agendum sit (FABER, *Op. conc.* IX, n. 1.).

2. Marc. XI, 2. — 3. Marc. XI, 2.

querrá, dirá tal cosa. Jesus sin embargo supo eso y lo dijo, y lo acontecimientos demostraron que lo supo bien y que dijo la verdad. Jesus no era pues un hombre tan solo; era algo mas que hombre luego era Dios, como decia. Con este solo hecho, aún cuando no tuvimos otro ninguno que lo probase, bastaria, examinándolo atentamente para probar la divinidad de Jesucristo <sup>1</sup>,

Pero no insistiré mas sobre esto. Propongome sacar, del asunto que tratamos, otra enseñanza y esta enseñanza, héla aquí: Así como Jesus vió y supo, de un modo tan claro y perfectamente exacto, lo que sucedia y habra de suceder léjos de Él; así tambien, sin género alguno de dicha, vé continuamente lo que deseamos y projectamos sin que haya cosa alguna que pueda impedirle el verlo

1. Tu vero diligenter expende quod mirabilia peragit (Christus), et quot prophetias adimplet. Asinam inventuros prædixit, neminem prohibiturum, et omnes tacituros affirmavit; quæ Judæorum non parva est accusatio; siquidem necdum notis, ac quos nunquam vidisset, auctor est ut sua dimittant nihilque contradicant, cum Judæi etiam per discipulos signa facientem videntes non crediderint. Non fuit res ipsa parva. Quis enim illi persuasit, cum res ipsorum auferrentur, præsertim pauperibus, ac forsitan agricolis, ut nullo modo adversarentur? Cur dixi non adversarentur? sed nec interrogarent quidem, aut interrogantes responso audito tacerent, atque cederent? Nam utraque ista pariter mihi mirabilia, et inaudita videntur sive nihil dixerint cum traherentur jumenta, sive dixerunt, audientesque quia Dominus illis haberet, cesserunt nec obstiterunt; maxime cum non ipsum, sed discipulos ejus viderent. Hinc eos docet, etiam Judæos in ipsum irruentes solo nutu reprimere potuisse; verum noluisse. Hinc et aliud docet discipulos, quicquid ipse peteret, etiamsi animam dare juberet, absque ulla controversia esse parendum. Nam si cesserunt ignoti, quid discipuli facere debent? S. JOAN. CHRYSOST. Hom. 67 in *Matth.*. — *Invenietis asinam alligatam et pullum cum ea.* 1º En omniscientia Dei, en Providentia quæ res hominum omnes cognoscit, et ad sua consilia dirigit, quin homines quidquam suspicentur... 2º Quanta felicitas, quantaque gloria homini illi, qui jumenta sua Domino præstare potuit (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. Palm.).

y conocerlo. Pues bien, según todos los maestros de la vida espiritual, esta verdad, seriamente meditada, es á un mismo tiempo el freno más sólido contra el mal y el estímulo más enérgico para el bien.

« No hay hombre alguno, por muy audaz y perverso que se le suponga, dice tratando de esto mismo un piadoso orador, que se atreva á cometer un acto criminal y deshonoroso en presencia de otros hombres. Aún los más perversos acostumbran á encubrir sus infamias bajo el velo del secreto á las sombras de la noche; y por mucha inclinación que hacía el mal sientan, no lo harían sin embargo sino pudieran llevarlo á cabo sin ser vistos. ¿ Pues bien, si él temor tan solo de las miradas de los hombres es capaz de contenernos cuando nos vemos tentados á cometer un crimen; cuanto más no nos abstendríamos, si pensáramos que no le podemos cometer sin que Dios nos vea? Solicitado un santo solitario á cometer un acto criminal y vergonzoso: Consiento, dijo, haciendo como que accedía á la proposición de la persona que había venido á tentarle; mas, no consiento sino con una condición y es que el crimen que me propones lo hemos de cometer en pleno día y en medio de la plaza pública. Esta condición fué rechazada con indignación porque la persona á quien se le proponía temía deshonorarse á los ojos de los hombres; pero el santo solitario aprovechando esta ocasión le dió esta lección saludable: ¡ Y qué! le dijo temes las miradas de los hombres y no temes la de Dios! Tus semejantes no podrían hacer sino despreciarte; en cambio Dios podría castigarte en el momento mismo en que le ofendieras. Anda, pues retírate y recuerda que si hemos de temer los juicios de los hombres más terribles son todavía los juicios de Aquel á quien los hombres todos no son nada. — No olvidéis tampoco, vosotros amados hermanos míos, no olvidéis nunca que vivís siempre bajo la escrutadora mirada de vuestro Dios; y si la pasión os estimula en las sombras de la noche ó la soledad, decís á vosotros mismos como la casta Susana; Estoy, en verdad, resguardada de las miradas de los hombres, pero me vé Dios; ¿ y de qué me serviría el ser inocente á los ojos del

mundo, si era culpable á los de ese Dios poderoso y terrible que podría anonadarme con su divina justicia tan temible en el momento mismo en que me atreviera á rebelarme contra Él? Si cuidáremos de hacer esta reflexión, si nos dijéremos continuamente á nosotros mismos: « Dios me vé: » el temor se apoderaría de nuestra alma; sentiríamos cual se apagaba el fuego de la pasión en nuestros corazones y no solo no nos atreveríamos á cometer el mal, sino que no veríamos fuertemente inclinados á obrar el bien de que fuéramos capaces.

« Cuando un siervo trabaja en presencia de su amo, por muy indolente que sea, despliega toda su actividad y destreza para hacerlo más perfectamente que pueda el trabajo que le ha sido encomendado. Cuando un guerrero sabe que su rey en persona presenciando está la batalla ó combate en que pelea, aún que sea cobarde por naturaleza, siente renacer en su corazón un valor inusitado que le hace superior á sus propios instintos, ataca valerosamente al enemigo, desprecia los peligros, desafía la muerte y el deseo de hacerse notar por su soberano le transforma en un héroe. Pues bien, lo mismo sucede con el cristiano que piensa amenudo que se halla en presencia de Dios y que ese Dios infinitamente sabio vé y sabe cuanto el ejecuta. Aún cuando dentro de sí experimente una secreta repugnancia hacía el bien y aún cuando se vea en un principio contrariado por las dificultades que le ofrece la práctica de la virtud no puede repetir en su interior « Dios me vé » sin sentirse animado por un valor de que se creía incapaz; y la sola idea de la presencia de Dios, quien considera como á soberano Señor y como á su propio Rey, basta para que pueda vencer los obstáculos todos que á su paso se ponían. Decid pues amenudo, oh almas tibias estas palabras: « Dios me vé » porque han de ser para vosotros otros tantos agujones que os hagan marchar por el camino de la piedad y virtud. Decidlas amenudo, vosotras almas calumniadas é injustamente oprimidas; porque esas palabras os consolarán de la

injusticia de los hombres. Repetidlas amenudo almas afligidas; porque esas palabras serán para vosotras como un balsamo salvable que dulcificará la armargura toda de los males que teneis que sufrir.

« Tales son los frutos preciosísimos que sacaréis del ejercicio de la presencia de Dios; y sin duda por eso dicho ejercicio se nos recomienda por los maestros todos de la vida espiritual y ha sido practicado por los santos. Pongámoslo tambien en prácticca nosotros, mis amados hermanos. No olvidemos nunca la leccion que nos dá el Evangelio de este dia al decirnos que Dios todo lo sabe, todo lo vé, y por lo tanto no debemos nunca hacer cosa alguna que pueda ofenderle y atraernos los efectos terribles de su justa venganza <sup>1</sup>. »

Ademas de la divina intuicion de Jesus. el Evangelio del presente domingo nos hace admirar y nos insista á imitar

II *La obediencia de sus discípulos.* — Tal obediencia merece en efecto que fijemos en ella nuestra atencion porque tiene lugar en unas circunstancias verdaderamente notables. No manda Jesus á sus discípulos una cosa corriente ú ordinaria, como fuera por ejemplo, el ir á comprar una caballeria. Les manda que vayan á coger una borrica con su cria, que no les pertenece ni á Él ni á ellos y que dice está atada á orilla del camino y á la entrada del pueblo, y que le traigan dichos animales sin pedir siquiera permiso á sus amos. Que si los amos de dichas bestias les preguntan porque se las llevan sin pedirles permiso ni tan siquiera su parecer que les contesten tan solo; el Señor los necesita. Cierto que podian los discípulos pensar en primer lugar que para nada necesitaba Jesus un asno para ir á Jerusalem puesto que de allí no distaba dicha ciudad mas que dos ó tres millas y Jesus tenia por costumbre el ir siempre á pié. Pudieron tambien pensar que al obedecer á su Maestro iban á cometer una injusticia, puesto que iban á privar del uso de dos animales á sus legitimos dueños. En fin pudieran temer, el verse

1. Reyre, *Hom. dim. des Ram.*

expuestos á tener que sufrir dura y humillante negativa, ó pasar por ladrones ó por lo ménos el escandalizar á los que les vieran obrar de la suerte. Mas, no fueron tales sus racionios ni abrigaron tampoco semejantes temores. Su Maestro les comunicó una órden y esto bastaba para que á pesar de todas las apariencias en contrario, la estimasen justa y la cumpliesen sin temor á las consecuencias <sup>1</sup>.

Aprendamos, amados míos de los apóstoles á obedecer cuanto Dios nos mande, bien directamente, bien por medio de su Iglesia, ó de sus legitimos ministros nuestros superiores. A todos, en efecto, los que legitidamente hallanse para con nosotros en autoridad constituidos debemosles la misma obediencia que al mismo Dios. *Siervos*, dice san Pablo, *y vosotros todos los que teneis amos segun la carne, obedecedles con corazon sencillo como á Cristo obedecierais... Servidles como si al hacerlo cumpliessis la voluntad de Dios, viendo en ellos no á hombres sino al Señor* <sup>2</sup>. Tal es y en eso consiste la virtud toda de la obediencia: obedecer siempre como si á Dios se obedeciese, es decir, obedecer á los hombres cuando recibimos directamente de ellos las órdenes, como si fuese Dios mismo quien nos las trasmitiese.

Obedezcamos pues de igual manera, digo, á todo cuanto nuestros legitimos superiores nos manden, sin discutir el derecho que puedan tener en mandarnos, ni lo que nos mandan, ni esperar ó demorar en lo mas minimo la ejecucion de sus órdenes ó mandatos, obedecerles, en una palabra sin temor á los inconvenientes que pueda acarrearlos dicha obediencia. Si son, en verdad, nuestros superiores, el derecho que tienen de mandarnos lo que estimen con-

1. *Euntes discipuli fecerunt sicut præcepit illis.* JESUS. 1º *Discipulorum fides et obedientia imitanda.* — 2º *Obedientiæ successus: Et adduxerunt asinam et pullum: etenim vir obediens loquetur victoriam; Prov. xxi, 28; impedimenta scilicet quælibet vincuntur in nomine Domini jubentis; Quia Dominus his opns habet (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Palm.*).*

2. Apoc. vi, 5, 7. — 3. Apoc. iii, 20.

veniente, no podemos discutirlo, con tal que no sea contrario á la ley de Dios. — Y no solo debemos obedecerles en todo, sino que debemos hacerlo sin juzgar lo que nos mandan. El que juzga ó discute las órdenes que recibe, obedece, si las cumple, no á su superior sino á su propio capricho, ó al ménos á su razon ; y eso ya no puede llamarse obediencia, sido propio juicio. — Del mismo modo. no tiene verdadero espíritu de obediencia quien para cumplir las órdenes que recibe mira tan solo á su comodidad ó bien á que le obligue la insistencia de sus superiores. « ¡ Cuán poco amor hay en aquel que oyendo á su amigo llamar á la puerta no le abre el primer golpe y le hace esperar ! ¿ Un superior que dá una orden ó que tan solo expresa un deseo que es á los ojos de la fé sino el Amigo celestial que nos dice : *Hé aquí que llevo á tu puerta y llamo : hermana mia, amiga mia, esposa mia, abreme*<sup>1</sup>. Te he dicho con toda mi alma : *Llama y se te abrirá*<sup>2</sup>. ¿ Acaso podrá decirse de tí que cuando yo llamo te niegas á abrirme ? No nos hayamos pues reos de esas obediencias á regañadientes que no ceden sino á órdenes apremiantes ó á instancias sin fin... Considerad á los santos : Abraam, Samuel, José ! Siempre se hallan dispuestos á obedecer de dia como de noche<sup>3</sup> : el sueño que pesa sobre sus ojos deja en vela á su corazón<sup>4</sup>. Habla Dios, ya están listos ; acaba Dios de hablar ya están ejecutando sus órdenes. Recordando á estos santos escribia san Bernardo : « El que es verdaderamente obediente no conoce la dilacion ; aborrece el mañana, porque sabe que es un obstáculo ; previene la orden que se le ha de dar, fija atentamente sus ojos atento el oído, pronta la lengua, dispuestas sus manos para obrar, sus piés para marchar, hallase todo él ensimismado para recoger en cuanto pueda la voluntad de quien le manda<sup>5</sup>. » Y cuando ha conocido está voluntad bendecida no solo la ejecuta, sino que ya no la olvida<sup>6</sup>. » De manera que no necesita el superior recordarle á cada paso las mismas prohibiciones y reiterarle las

1. Cant. v, 2. — 2. Matth. vii, 7. — 3. Gen. xxii, 3, et passim. — 4. Cant. v, 2. — 5. S. Bern. *Dialog.* 165. — 6. Gay, *Vertus chrét.* liv. xi.

mismas órdenes.— Obedezcamos en fin siempre como los apóstoles nos enseñan en este dia, sin temer los inconvenientes que de esta obediencia puedan resultar. Tal vez se burlen de nosotros y nos tachen de escrupulosos los mundanos si obedecemos ; tal vez sufra algo en ello nuestra reputacion ; tal vez experimentemos perdidas materiales en nuestros intereses materiales. Pero todo eso nada vale. El que obedece cumple con su deber ; y sucedale lo que le suceda, en realidad no hace mas que ganar y ganar mucho puesto que gana el cielo. No temamos pues, repito, los inconvenientes temporales que puedan sobrevenirnos por haber obedecido ; alegremonos al contrario puesto que cuanto mayores y mas sensibles sean esos inconvenientes, mayor será tambien nuestro mérito y mayor la recompensa.

Desconocese la obediencia en los tiempos en que vivimos y en un lugar se halla entronizada la rebelion. Todo el mundo ha tratado sacudir y desconocer el sagrado yugo de la autoridad ; el hijo no quiere reconocer la autoridad de su padre ; la mujer no se somete facilmente á la del marido ; el hombre rechaza toda clase de autoridad civil. De este modo todos los hombres, la sociedad en masa marcha en seguimiento de Satanas que fué primero en rebelarse contra el yugo de la autoridad divina. Hé ahí la razon de las desdichas de los tiempos que alcanzamos. Evitemos el que nos arrastre tan fatal corriente. Obedezcamos ciegamente las autoridades legítimas de quienes dependemos. Como los discípulos de que nos habla el Evangelio de este dia, obedezcamos enseguida, con exactitud, sencillez y como ellos contribuirémos, tal vez mejor de lo que nos figuramos, á preparar el triunfo de Jesucristo acá en la tierra y sobre todo en los corazones<sup>1</sup>.

1. Nada mas importante, necesario y sagrado, en verdad, (que la obediencia). La autoridad es el vínculo que une al cielo con la tierra ; es la fuerza que da vigor al mundo, el arca santa del género humano, el alma de la sociedad y de la familia, el secreto de la vida de todos y de cada uno. Atacarla malevolamente, rebelarse contra ella, contestarla, negarla y sobre todo proponerse destruirla y anonadarla es la